

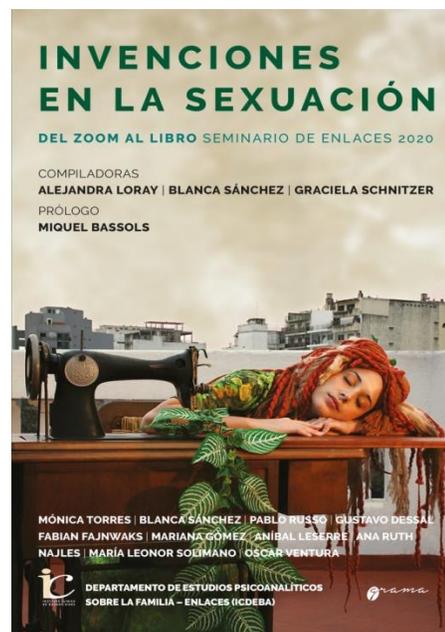
Invención versus sexuación*

Patricio Álvarez Bayón**

Quiero agradecer la invitación de los amigos del Departamento *Enlaces* a la presentación de este libro. Me unen a ustedes varios años de afecto, de transferencia de trabajo y de admiración por la causa de deseo que generan en los participantes.

Voy a partir, para presentar el libro, de la que considero la pregunta central del mismo, ubicada en el capítulo 3 “Hombres y mujeres” y que Miquel Bassols también retomó en su Prólogo. En este capítulo, Mónica Torres formula la diferencia entre los hombres y las mujeres en el siglo XX respecto de los del XXI, planteando que la diferencia sexual en este siglo ha estallado en la multiplicidad de los géneros, y se pregunta: “... ¿se puede hablar todavía de hombres y mujeres? ¿Son válidas las fórmulas de la sexuación?” “¿Hay más de dos modos de gozar?”¹ Bassols en su Prólogo, la plantea en estos términos: “¿Dónde empieza [...] y dónde termina el binarismo en la enseñanza de Lacan? y ¿de qué dos sexos se trata en ese binarismo?”²

Volviendo al capítulo 3, esta pregunta que hace Mónica es a partir de la presentación de Pablo Russo, en el mismo capítulo, donde planteaba que iba a trabajar durante todo el año el Lacan de los *Seminarios 19, 20* y *21*, es decir, como lo llama él, el *Lacan feminista* –fórmula que me encantó y con la que estoy plenamente de acuerdo, dado que se trata de un Lacan que explora permanentemente la sexuación y la femineidad. Es allí donde viene la respuesta de Fabián Fajnwaks, que creo que podría situarse como una clave del libro y que hay que buscarla en el pasaje del último Lacan –ese *Lacan feminista*– al *últimísimo* Lacan, donde el goce no se ubica solo a nivel de los goces sexuados, sino por la singularidad del anudamiento de cada uno como modo de goce, es decir, en el nivel del *sinthome* como el modo de solución singular, que incluye, pero que a la vez excede, a los goces sexuados.



* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces*, “La familia ¿aún?”. Presentación del libro *Invenciones en la sexuación*, 2 de mayo de 2022.

** Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Docente JTP de Psicopatología – Fac. de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Clínica Psicoanalítica de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Docente de la Maestría en Clínica Psicoanalítica (UNSAM). Responsable del Departamento de autismo y psicosis en la infancia – CICBA. Miembro del Observatorio de género, biopolítica y transexualidad.

Y digo que es la pregunta central del libro, no caprichosamente, sino por dos razones: primero, porque es la pregunta del Prólogo de Bassols, y segundo, porque la pregunta es el título mismo del libro: *Invenções en la sexuación*, porque esa solución singular de goce que es el *sinthome*, es la invención de cada uno como su propio modo de resolver la no relación sexual.

Dicho de este modo, tomando la pregunta de Mónica y la respuesta de Fabián, podríamos rebautizar el libro así: *De la sexuación a la invención*. Justamente, porque en ese trayecto del último al *últimísimo* Lacan, se produce ese pasaje del goce ubicado en la sexuación al goce ubicado en la invención singular. Pero, sin embargo, lo interesante de la fórmula *Invenções en la sexuación* es que permite poner en diálogo los dos términos y los dos modos de considerar el goce: el goce del *sinthome* como invención y el goce sexuado, y considerar que tanto el uno como el otro son modos de responder al agujero de la no relación sexual. Por otro lado, el término invenciones apunta a considerar otro elemento además de la solución singular del *sinthome*, que está articulado a la multiplicidad de los géneros en nuestra época.

De modo que pueden ubicarse tres ejes sobre los cuales va a girar el libro: la sexuación, la invención como solución singular y las invenciones a nivel del género.

Podríamos decir entonces que esta pregunta va a figurar como un fondo a lo largo de todo el libro, y se va a anudar en el capítulo 9, “Actualidad de la sexuación”, que retomaré más adelante.

Pero antes, voy a plantear, en relación con uno de esos tres ejes mencionados, el de la sexuación este interrogante: ¿en qué medida podemos considerar que los goces sexuados siguen siendo válidos en nuestro tiempo? Me voy a circunscribir a esa pregunta, dado que mis compañeros de presentación del libro, Fabián Fajnwanks y Alejandra Glaze, van a tomar los otros dos ejes, la solución singular y los géneros.

Voy a tomar al *Lacan feminista*, el que interroga los goces sexuados, porque se articula con la pregunta por lo femenino que aporta un plus que es el momento en el que llega ya que este seminario de *Enlaces* se dictó justo un año antes del momento en el que la Escuela y la AMP se han puesto al trabajo sobre lo femenino: *La mujer no existe, Lo femenino fuera de género* –títulos del Congreso de la AMP y las Jornadas de la EOL–. Estos son los temas abordados por toda la comunidad analítica, y este libro surge en el momento justo, funcionando como otro capítulo en esa serie.

Creo que es ya un estilo de *Enlaces*, un estilo de Mónica Torres, Blanca Sánchez y Pablo Russo, sostener la pregunta por lo femenino. No digo con esto que sean histéricos, sino que cumplen con la función del analista, que es la que Lacan plantea en el *Seminario 3*: el analista no debe señalar la respuesta, sino ser el que sostiene la pregunta. Lacan homenajea con esto a Heidegger, quien decía que la función del filósofo es sostener la pregunta por el ser, mientras que Lacan planteaba, del mismo modo, que la función del analista es sostener la pregunta por aquello que no se escribe, por aquello que hace agujero en el saber. Y *Enlaces* sostiene la pregunta por aquello que hace agujero en el saber y así van haciendo una verdadera investigación en el sentido analítico, que es la que hace el libro, sobre este eje que es lo femenino.

Esto, por otro lado, nos da una clave sobre qué es la investigación en psicoanálisis: no se trata de acumular saber, citas bibliográficas y palabras de distintos autores, sino de sostener una pregunta de modo que las diferentes respuestas no sean la respuesta final, sino respuestas no-todas al agujero en el saber.

Voy a señalar algunas de esas respuestas no-todas que a mí me interesaron particularmente porque se articulan a preguntas que me vengo formulando desde hace muchos años, pero que se me hicieron más presentes en las últimas Jornadas de la EOL, a partir del trabajo en una dupla junto con Fabián Schejtman, de modo que para muchas de las preguntas que nos hicimos, este libro me ha traído algunas respuestas. Por ejemplo, la que da Mónica Torres en la conversación del capítulo 2, “Más allá del falo”, al establecer la diferencia entre la posición femenina y el goce femenino, la primera ubicada en relación al La/, y, el segundo, en relación al S(A/).³

También, el detallado recorrido sobre las fórmulas de la sexuación que hace María Leonor Solimano en ese capítulo⁴ y la lectura que hace Blanca Sánchez de la posición femenina entre centro y ausencia. Dice: “Centro es estar en la función fálica” y “ausencia [...] no es menos goce por ser *gozoausencia*”.⁵ Pablo Russo, retoma en el capítulo 3, “Hombres y mujeres”, esa fórmula de Lacan entre centro y ausencia, bajo el modo de la contingencia⁶ como un “a veces sí, a veces no” –allí, entre ese texto de Pablo y las presentaciones de Mónica y Fabián, se ubica la pregunta central del libro que mencionamos antes.

Con relación al artículo de María Leonor y al de Blanca del capítulo 2, es muy interesante la forma en que cada una lee aquello que para mí es la parte más enigmática de las fórmulas de la sexuación, esa de la que nunca hay una sola lectura, sino varias, que es la fórmula $\exists x \forall x$ (no existe x que no Φx). Lo sorprendente es que en el libro hay tres formas distintas de leer esa misma fórmula: la que da Leonor en su texto⁷ es diferente a la de Blanca⁸ y, luego, a la que da en el capítulo 5, “El estallido del género”, Graciela Schnitzer.⁹ Las tres se articulan entre sí, de forma no contradictoria, sino suplementaria. Como mi función no es explicar, sino provocarles ganas de leerlo, sugiero los cinco primeros capítulos donde verán cómo se resuelve el acertijo. Solo voy a decir que esas tres lecturas dan la clave para entender ese otro concepto difícil de comprender que es la feminización del mundo.

Además de esa diferencia entre posición femenina y goce femenino, y el recorrido por las fórmulas, Eliana Amor desarrolla en el capítulo 2, el concepto de Lacan del goce místico en la beguina Hadewijch de Amberes que nos permite anudarlo en relación con el más allá del falo en un goce que “nos encamina hacia la ex-sistencia”¹⁰ y que se sitúa en un “constante decir”¹¹ de lo que siente más allá de las palabras.

Respecto a lo que está más acá del falo, encontramos la discusión que varios capítulos hacen acerca del feminismo. Digo que está más acá del falo respecto del binarismo que establece el feminismo en la referencia que hace Pablo Russo a Rita Segato,¹² donde su lectura está del lado de la diferencia fálica hombre-mujer que Lacan plantea en “La significación del falo”, una diferencia fálica que produce epidemia identificatoria o, como lo llama Pablo, la epidemia de las mujeres. En esa línea, la lectura de Mónica sobre *Mujercitas*, con Jo March como precursora del feminismo, es muy

interesante. También descubrí como Mónica el libro *Mujercitas* en la pubertad, y como le pasó a ella, yo también quería ser Jo, pero para mí era un poco más inquietante que para Mónica...

Volviendo al Lacan feminista, el capítulo 6, “Histeria y feminidad”, explora la diferencia entre lo femenino y la histeria, situando algo que voy a retomar, el goce femenino tal como Miller lo expone como *el goce como tal*, diferenciado de la histeria, que se localiza en el goce fálico y que se dirige hacia la Otra, pero justamente, como plantea Blanca Sánchez, porque “ella representa algo [...] Otro al falo”.¹³ Ludmila Malichevsky sitúa, en esa misma clase, esas diferencias en el testimonio de Florencia Dassen, al plantear que “una mujer no puede ahorrarse el pasaje por la *extimidad* para acceder a la posición femenina”.¹⁴

Por último, quiero señalar, la lectura que hace Mónica en el capítulo 8, “El cuerpo y el trauma de ser sexuado”, del concepto de Lacan *la mujer como síntoma de otro cuerpo*, en la que logra situar cómo para Joyce, Nora no era su síntoma, sino que su síntoma era la escritura.¹⁵ Es excelente.

Con esto he ubicado algunas cuestiones de la investigación sobre la sexuación y sobre lo femenino que van haciendo a lo largo de los capítulos 1, 2, 3, 6 y 8 –dejo para Fabián la lectura sobre los capítulos en que los autores se centran en la cuestión del género y para Alejandra la lectura sobre los últimos.

Para terminar, quiero centrarme en el capítulo 9, “Actualidad de la sexuación”, porque en la interlocución entre Mónica Torres, Graciela Schnitzer, Jorge Faraoni y Gustavo Dessal se retoma la pregunta que ubicamos al inicio, aquella que plantea la articulación entre el Lacan feminista y el *ultimísimo* Lacan, o bien, la pregunta entre invención y sexuación. Graciela lo plantea como la posibilidad de llamarlos un goce del cuerpo en oposición a un goce fuera del cuerpo, en vez de llamarlos masculino o femenino, para salir del esencialismo y situarlo en relación a la pregunta por el goce.¹⁶ Así, toma la lectura que hace Miller del goce femenino como *el goce como tal* y la diferencia que hace Laurent entre el goce Uno y el Otro goce, situando al Otro goce como el goce opaco, *el goce como tal*. Gustavo Dessal sigue en esa línea interrogando si el goce que hay en las soluciones *sinthomaticas* podría considerarse siempre sexual o no,¹⁷ abre a la multiplicidad de los goces y pone el acento en ese *gocce como tal* del que habla Miller, que es el Otro goce; porque en esa opacidad del goce está lo indecible, lo que no se puede escribir, lo inimaginable. A la vez, establece la diferencia clara entre ese Otro goce, que es suplementario al falo, pero no es sin el falo, respecto del goce infinito de la psicosis. Por último, se plantea la pregunta de si podría pensarse la declaración, la autopercepción del género, como una forma del no todo, en el sentido de que aquel que se declara como homo, trans, no binario, etc., se ubicaría en una serie del lado derecho de las fórmulas, una serie no-toda.¹⁸

Este capítulo entonces, a partir de retomar el interrogante inicial que da título al libro, le da una vuelta más a la pregunta sobre el binarismo del goce en oposición al goce del *sinthome*. Permite pensar otra forma de articular la oposición invención versus sexuación: abre a que la cuestión del género podría articularse de otro modo, situando cómo cada sujeto, en su solución singular, puede ubicarse anudándose con relación a un goce

Enlaces On line N°28 – Noviembre 2022

todo o a un goce no todo en esa misma solución singular. Eso permitiría ir más allá del problema de la sexuación o el género y pensar modos de anudamientos que impliquen a la sexuación, pero no de modo lineal –situándose solo en relación a los semblantes hombre o mujer–, sino anudando diferentes modos del goce sexuado, diferentes modos del lado del todo o del no todo, produciendo variados modos de errar la relación sexual. Lacan construyó dos: el modo de errar la relación sexual a lo hombre y el modo de errar a lo mujer, pero podría haber muchas más invenciones en la dimensión del no todo.

Eso sería una forma novedosa de articular la invención y la sexuación.

Notas

¹ Loray, A., Sánchez B., Schnitzer G. (comp.), *Invenciones en la sexuación*, Grama, Bs. As., 2021. p. 109.

² *Ibíd.*, p. 15.

³ *Ibíd.*, p. 75.

⁴ *Ibíd.*, p. 55.

⁵ *Ibíd.*, p. 69.

⁶ *Ibíd.*, p. 95.

⁷ *Ibíd.*, p. 56.

⁸ *Ibíd.*, p. 32.

⁹ *Ibíd.*, p. 179.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 65.

¹¹ *Ibíd.*, p. 73.

¹² *Ibíd.*, p. 39.

¹³ *Ibíd.*, p. 215.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 226.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 288.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 322.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 337.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 342.